

## Picazo Zappino, Julia (2017). *El suicidio actual [Current suicide]*. Madrid: Editorial EOS. pp. 256. ISBN-13: 978-8497277013<sup>1</sup>

La complejidad del fenómeno del suicidio y sus causas entraña serias dificultades para el diseño de estrategias de prevención, intervención y postvención en todos los niveles indicados en la actualidad, a pesar de los esfuerzos y llamadas de atención por parte de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud. Sin embargo, tal y como señala la propia OMS, posiblemente el mayor problema de este abordaje integral se obstruye en los prejuicios e ideas preconcebidas acerca del significado del suicidio, limitando aún más la capacidad de respuesta tanto social como institucional. Este hecho da lugar a que, con frecuencia, profesionales de los distintos ámbitos de la intervención social se encuentran sin reconocer no sólo sus propias limitaciones, sino, más importante, sus juicios apriorísticos y estrecheces culturales.

Al hilo de esta comentada (in)comprensión, el presente libro de la doctora y psiquiatra Julia Picazo Zappino aborda la cuestión del suicidio desde un punto de vista histórico-filosófico con el afán de alimentar, y entender, el debate actual en torno a la muerte voluntaria en sus diversas expresiones: desde el suicidio en su sentido estricto, por mano propia, hasta la complicada articulación ético-legal de la legalización de la eutanasia en Occidente. Dividido en dos partes fundamentales, “Recorrido histórico de las posiciones éticas ante el suicidio” –que consta de la introducción y dos extensos apartados– y “El suicidio en la sociedad actual” –que consta de cinco breves apartados y las conclusiones–, el texto de Picazo Zappino establece un diálogo entre diferentes posiciones y contribuciones que acuden a fundamentar dos enconados posicionamientos en torno a la permisibilidad y (des)legitimación de la muerte voluntaria. Así, la primera mitad del libro es teórica, eminentemente centrada en el diálogo entre autores, mientras que la segunda tiene un abordaje más pragmático y reflexivo, más focalizado al debate en torno a casos específicos.

Por tanto, tal y como se hace anotar en el recorrido histórico-filosófico de la primera parte, se resaltan las posturas a favor y en contra de la legitimación del suicidio por parte de diferentes autores de la tradición filosófica, referentes la mayor parte de ellos de la actual configuración del pensamiento occidental. Así, más allá de las posiciones de la escuela estoica contra la escuela platónica, o de la deconstrucción del razonamiento teológico agustiniano-tomasino por parte de los “apologistas” del suicidio en la Ilustración –y sin olvidar las inexactas posturas de los existencialistas de los siglos XIX y XX–, este recorrido contribuye a la reconstrucción de posturas históricas no del todo dicotómicas, en tanto que se reconocen argumentos o rebates que (des)legitiman el suicidio en su relación con uno/a mismo/a, la sociedad y un determinado orden moral-ontológico. Este debate imperfecto, atravesado de matices, se ve enriquecido por las contribuciones clínicas y sociológicas del siglo XIX en relación al giro psicopatologizante del suicidio que, mirando más allá del estigmatizado concepto, trata de humanizar la atención de las personas con deseos o impulsos suicidas, es decir, que tiene el afán de ayudarlas con la gestión y contención de su sufrimiento. Esta institucionalización, que no resuelve el nudo de los debates previos en torno a la legitimación, es la que fundamenta la discusión de la segunda parte del libro, donde la investigación neurobiológica del siglo XX –y actual– no se halla exenta de similares polémicas a las acontecidas en el Barroco o en la Ilustración en relación a la (des)estigmatización de la conducta suicida y su etiología multifactorial. Esto se observa en la radicalización de determinadas posturas durante finales del siglo XX que buscan, por un lado, una permisibilidad total del suicidio y de la eutanasia, mientras que, por otra parte, se acentúan las prohibiciones para posibilitar la muerte voluntaria de pacientes reconocidos como incurables según los actuales conocimientos de la medicina contemporánea.

Esta polarización, que no se resuelve en los siguientes capítulos dedicados al surgimiento de nuevas formas de suicidio, que afectan especialmente a la población infanto-juvenil, se complejiza con la aparición paralela de nuevas “epidemias” de suicidios en determinados entornos laborales, como el paradigmático caso de France Télécom, pero sin olvidar la importante incidencia del fenómeno de la muerte autoinfligida entre personas de la tercera edad. Esta intrincada interrelación de nuevas formas de trabajo, comunicación, deseo y subjetivación lleva el debate sobre el suicidio, según estima la autora, a un horizonte ético-moral atravesado de cada vez más relevantes y complicados matices, propios del momento postmoderno y su particular proceso de individuación. El ejemplo más claro sería la actual y dilatada discusión acerca de la legalización de la eutanasia, la cual puede encontrarse con una futura mayor complejización en torno a nuevas demandas radicadas en los estragos de un

<sup>1</sup> La elaboración del presente texto se desarrolla en el contexto de la adjudicación de un contrato predoctoral de personal investigador en formación (CT63/19-CT64/19) adscrito al Programa de Financiación de Universidad Complutense de Madrid – Banco Santander.

particular sufrimiento psíquico, en el sentido establecido por suicidólogos como Edwin Shneidman podríamos decir. En este punto, cabe conectar esta apreciación con los debates que en los últimos años se han dado en Holanda, Bélgica y Suiza en relación a la flexibilización de las condiciones para acceder a un suicidio asistido por motivos exclusivamente adscritos a un insoportable dolor psicológico, sin necesidad de fundamentos en el padecimiento de enfermedades físicas crónicas o incurables, clásico argumento que ampara la legitimación de la eutanasia frente al encarnizamiento terapéutico. Esta cuestión adquiere un grado de problematización asistencial cuya fuerte disputa moral no se resuelve con facilidad en los especializados comités de bioética, tensionando así el debate dentro y fuera de las clínicas, afectando con fuerza al debate social y político. Sin dar una respuesta decisiva en torno a esta cuestión, y sin explícitamente pretenderlo, Picazo Zappino ofrece una serie de argumentos facilitadores para las diferentes posturas en las que un profesional sanitario se puede ver comprometido. De este modo, sin necesidad de abogar por una solución tajante y universal, la autora estima valorar la complejidad de cada caso, con su debida problemática y particularidad, respetando no sólo los derechos del paciente, sino también los de los y las profesionales sanitarios.

De este modo, lejos de resultar en una síntesis finalista de los orígenes y devenires ético-morales del suicidio y su particular vínculo con la eutanasia, la autora ahonda en un espacio de discusión y reflexión multidisciplinar que interpela tanto a investigadores e investigadoras como profesionales de la sociología, el trabajo social, la psicología y la medicina. En este sentido, el libro de Picazo Zappino es un texto abierto a diferentes públicos –tanto legos como especializados– en el que merece sumergirse para comprender, con pormenorizado detalle, las cuestiones ético-filosóficas en las que enraza nuestra actual comprensión de la conducta suicida y su (in) justificación. Por tanto, siendo un problema social y sanitario de múltiples aristas, la intervención social sobre el suicidio necesita de estos debates y diálogos para entender los diferentes puntos de vista que se disputan una u otra posición sobre este fenómeno, con sus pertinentes y diferentes enfoques. En este sentido, aludiendo a la célebre investigación de Émile Durkheim, cabe recoger el testigo de la llamada por la cual el suicidio necesita de una clara implicación pública –universitaria y gubernamental, principalmente– que lo signifique como un problema de la colectividad y no sólo de la individualidad. Esto se observa particularmente en el modo por el cual las asociaciones de supervivientes y afectados/as se movilizan para sensibilizar sobre el hondo impacto emocional que tiene el fenómeno, con una incidencia mucho más alta que la de los accidentes de tráfico por poner el ejemplo en el contexto del Estado español. Esta problematización, que nace tanto de asociaciones como colectivos profesionales, se refleja en la necesidad de profundizar en el debate y diseño de las políticas públicas de prevención, intervención y postvención, donde es inexcusable contar con miradas provenientes de diferentes ámbitos, no sólo de la práctica clínica. Siendo, por tanto, imprescindible la mirada psicosocial, con sus debidos análisis acerca de las cuestiones de género, (des)empleo y exclusión social.

De este modo, en relación a esta última reflexión, *El suicidio actual* es una invitación a sumarse tanto al análisis como al debate acerca de las cuestiones fundamentales sobre la relevancia de la muerte voluntaria en las sociedades actuales. Observando, por tanto, no sólo una particular dialéctica, sino descubriendo que los nuevos debates en torno al suicidio en ocasiones son reproducciones de tensiones soterradas durante décadas de conocimiento dormido, pero latente. Consecuentemente, este libro es un texto imprescindible para tener bien vivas y bien presentes las diferentes miradas que ayudan a entender un fenómeno que, en ocasiones, se hace ininteligible y enigmático, pero también dolorosamente lúcido y razonable.

Andy Eric Castillo Patton  
Universidad Complutense de Madrid, España  
aecastillopatton@ucm.es